



Santiago Martín de Jesús muestra uno de los restos. :: ALMEIDA

Investigadores de la Sala de las Tortugas descubren el «último dragón» de Salamanca

El hallazgo mundial de un nuevo tipo de quelonio evidencia la relevancia de la colección fósil de Emiliano Jiménez

SALAMANCA. En los años 70, Miguel Tellez Antunes, un conocido investigador portugués, descubrió el último tipo de cocodrilo terrestre que había existido en el mundo, hace aproximadamente 40 millones de euros. Del *Iberosuchus*, localizada solo en la Península Ibérica y el sur de Francia, fueron rastreándose después numerosos fósiles gracias a la labor del profesor salmantino Emiliano Jiménez, cuya inmensa colección se conserva hoy en la Sala de las Tortugas. Restos que siguen deparando sorpresas, ya que la investigación realizada en los últimos meses ha permitido descubrir una característica insospechada de este animalito que habitó los entonces selváticos bosques de lo que hoy es Salamanca. Y es que se comportaba ni más ni menos que como una especie de dragón de Komodo, uno de sus descendientes más famosos.

Así que estamos ante la evidencia de que hace millones de años Salamanca contó con una especie de dragón, aunque no de los que echan fuego por la boca, obviamente. El director de la Sala de las Tortugas, Santiago Martín de Jesús, explica cómo se ha producido este importante hallazgo que modifica de ma-



FRANCISCO GÓMEZ

nera sustancial lo que hasta ahora se sabía del *Iberosuchus*.

Ha sido gracias a «una placa de tortuga mordida que conservamos en nuestra colección y cuyo análisis ha determinado que fue mordida por uno de estos cocodrilos». La evidencia de que esto es así es precisamente la huella de la mordedura, que deja un característico corte elipsoidal y no circular.

«El *Iberosuchus* tenía entre sus características de depredador una dentadura muy poderosa, con dientes auténticamente brutales de hasta 8 centímetros que además tenían un perfil aserrado para poder cortar las piezas», explica el experto. La placa fósil de la tortuga localizada en la colección tiene huellas de haber sufrido el ataque de este terrible cocodrilo, pero con una particularidad añadida: «lo curioso de la placa es que hemos descubierto que en el interior del caparazón haber sido

mordida le produjo a la tortuga una infección tremenda que fue lo que seguramente le acabó por costar la vida».

Es decir, del *Iberosuchus* se sabía hasta ahora que era un animal terrorífico, que media más de seis metros de largo y que tenía el cuerpo recubierto de placas puntiagudas. Todo un angelito, el último cocodrilo de la historia que se resistió a vivir en los ríos. Pero ahora se añade, gracias a la investigación de Santiago Martín y Emiliano Jiménez, el hecho de que además mataba a sus víctimas infectándolas.

«Hemos deducido que el *Iberosuchus* tenía hábitos carroñeros, así que tenía a la fuerza la boca llena de bacterias, de manera que además de sus otras armas, para cazar mordía en ocasiones a la víctima y simplemente la seguía para esperar el efecto que la infección que acababa de provocarle acabara con ella», explica Martín de Jesús. Es decir, «hemos descubierto que estamos ante un depredador todavía más terrible de lo que ya era».

Un animal que ha podido localizarse en yacimientos de Lisboa, Salamanca, Zamora y Soria y cuyos fósiles de enorme valor (de 42 a 37 mi-



Diversos cráneos de cocodrilos y otros reptiles, expuestos en la Sala de las Tor

llones de años de antigüedad) se conservan en esta particular sala paleontológica salmantina.

Un hallazgo que pone en evidencia una vez más el inmenso tesoro, no suficientemente valorado, de esta sala arqueológica situada en la

Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca.

Descubrimientos que además no acaban aquí, según avanza Santiago Martín de Jesús, ya que también está a punto de publicarse a nivel mundial una importan-



Culminar el inventario, objetivo prioritario

La Sala busca el apoyo de la Junta de Castilla y León en la inmensa labor de catalogación

:: F. G.

SALAMANCA. Hacer de la Sala de las Tortugas de Salamanca el gran Museo Paleontológico de Castilla y León es una vieja aspiración de Emiliano Jiménez ahora heredada por Santiago Martín de Jesús como responsable de la gestión de este espacio. Una am-

bición basada fundamentalmente en el alto valor científico de los fósiles localizados, la inmensa mayoría en excavaciones realizadas en Castilla y León, en puntos como Zamora, Soria o la propia Salamanca.

Sin embargo, Martín reconoce que en estos momentos esa aspiración «se nos antoja como algo muy complicado, ante las restricciones presupuestarias de todas las administraciones», aunque no se renuncia a un objetivo más a corto plazo, conseguir la colabo-



tugas de la Universidad de Salamanca, en la Facultad de Ciencias. :: ALMEIDA

Parece evidente que hace millones de años Salamanca contó con una especie de dragón

El hallazgo se ha producido a través de un fósil obtenido en el yacimiento soriano de Mazaterón

noticia científica en el mundo, estamos convencidos», señala Martín.

28.000 ejemplares

La magnífica colección de la Sala de las Tortugas puede todavía deparar muchas sorpresas, y es que su volumen supera los 28.000 fósiles, de los que aproximadamente 5.000 están aún por catalogar.

Además de la posible definición de la nueva especie de tortuga, la Sala ya contaba en su colección con 15 holotipos de otras especies de cocodrilos y tortugas, entre los que destacan emblemáticamente el *Duerosuchus*, una nueva especie de cocodrilo pescador que se movería por el actual valle del Duero, descubierto en el año 2009 gracias a los fósiles catalogados, y la *Allaeochelys jimenzi*, una nueva especie dedicada por la comunidad científica al profesor Emiliano Jiménez, quien recientemente ha dejado en manos de Santiago Martín la responsabilidad de la sala, tras 50 años dedicado al estudio de la paleontología.

«Después de 50 años dedicando mi vida a estos ejemplares, yo creo que ya es hora de dar el relevo a alguien más joven», explica Jiménez, quien sin embargo, lamenta que por ahora «no hayamos podido lograr un impulso definitivo que permita a esta colección tan valiosa brillar como merece».

➤ te investigación llevada a cabo en colaboración con el departamento de Biología Evolutiva de la UNED y que ha permitido localizar entre los restos fósiles albergados en la colección, entre los vestigios de las que serían las pri-

meras tortugas terrestres de la historia, un nuevo tipo de quelonio totalmente desconocido hasta ahora.

El hallazgo se ha producido a través de un fósil obtenido en el yacimiento soriano de Mazaterón y según explica el director de la sala su-

pone que «se crea a partir de este fósil un nuevo género de tortugas totalmente nuevas que habrían habitado en la Península Ibérica hace 37 millones de años y que se distinguen de otras localizadas en Europa».

Es decir, una nueva familia de tor-

tugas cuyo holotipo (primer ejemplar localizado en el mundo, que permite describir científicamente las características de una especie) está situado en la Sala de las Tortugas de Salamanca. «Un nuevo hito que va a suponer una importante

ración de la Junta de Castilla y León a través de su Dirección General de Patrimonio para poder completar el inventario de la colección.

En la actualidad, se han catalogado 23.200 ejemplares y quedarían aproximadamente 5.000 piezas por inventariarse. Se trata de material encontrado en las campañas de excavación realizadas en los años 1989 y 1990 y que puede albergar todavía muchas sorpresas.

«Nuestra intención es que esta catalogación pudiera hacerse bien, con un escaneado en tres dimensiones e incluso con la posibilidad de reproducir algunas de las piezas más interesantes también en una impresión 3D, creemos que es algo muy valioso para nuestra comunidad pero necesitamos la implicación de la Junta porque por nosotros mismos no podemos afrontar

ese gasto», explica el director.

Hasta ahora, las conversaciones transcurren en un clima de sintonía, aunque «es verdad que no acaban de concretarse», reconoce Santiago Martín, que confía no obstante en que «podamos en dar buenas noticias en poco tiempo».

También se está conversando con el equipo rectoral de la Universidad de Salamanca, fundamentalmente ante la opción de que la sala pueda incorporarse a algunas de las líneas programáticas del octavo centenario en 2018. «La idea a todo el mundo le parece buena, aunque nos han dicho que de momento no hay dinero para una intervención museográfica que es lo que nos gustaría para hacer de Salamanca el gran centro de referencia de fósiles del eoceno de nuestra comunidad», concluye.



Vista general de la sala con los restos expuestos. :: EL NORTE